

*II Encuentro de Experiencias de
Liberación en Chile*



**NUESTROS SUEÑOS
SON LOS
SUEÑOS DE DIOS**

Marcelo Barros de Souza

Nuestros sueños son los sueños de Dios

I.S.B.N.: 956-7773-04-1

Inscripción: 120.423

Junio de 2001

© Centro Ecuménico Diego de Medellín

Argomedo 40, Santiago – Chile

Teléfonos (56-2) 6341804 – 6344653

Fax: 6351096

Email: cedm@terra.cl

PRESENTACIÓN

Las páginas que siguen consignan un pequeño y gran acontecimiento: el II Encuentro Ecuménico de Experiencias de Liberación realizado en el Instituto Alonso Ercilla de los Hnos. Maristas de Santiago el 18 y 19 de noviembre del 2000. Este fue un encuentro del mundo cristiano liberador dedicado al tema de la Espiritualidad y el compromiso.

Hablar de espiritualidad puede significar ponerse a la moda en estos tiempos de florecimiento ilimitado de ofertas religiosas. O también puede significar el tomar en serio una dimensión de la vida humana extremadamente sensible en la situación actual.

Por mucho tiempo los y las cristianas pensamos que hablar de espiritualidad era como caer en una comprensión alienante de la fe cristiana. Eran los tiempos del secularismo y de la radicalidad ideológica. Sin embargo, los años no pasan en vano, porque en las mismas comunidades eclesiales de base y congregaciones locales fuimos aprendiendo que destacar la importancia de la espiritualidad no tiene porque disminuir el compromiso. Fuimos aprendiendo poco a poco que hablar de espiritualidad es responder a lo más hondo de la vida de la persona y es entrar en el significado de la misma existencia humana. Fuimos aprendiendo que la espiritualidad es un derecho de las personas.

Con ello también hemos aprendido que espiritualidad hace referencia al espíritu con que se afronta lo real, la historia en que vivimos con toda su complejidad.

La espiritualidad cristiana enfrenta retos muy profundos en este nuevo milenio. El primer reto es el de la **solidaridad**. Aquí enfrentamos el mundo de los descartables, aquellas personas que el mundo ha descartado: los dos tercios de la humanidad. Para el cristianismo se trata de sí viviremos el evangelio o solamente lo proclamaremos. También enfrentamos el reto de la **contemplación**. La tierra pareciera que no tiene futuro separada de la búsqueda contemplativa. De ese viaje hacia la verdad, a extirpar las raíces del egoísmo, y de donde emana toda compasión auténtica. No amamos al mundo si nos odiamos a nosotros

mismos. Ni podemos amarnos si no conocemos la verdad sobre nosotros.

También tenemos el reto de una **visión cósmica**. Uno de los grandes retos es el diálogo entre la humanidad y el resto de la creación, parte de la cual estuvo allí antes que apareciera en escena la humanidad y otra parte ha sido destruida por la codicia humana y las fuerzas tecnológicas mal orientadas. Todos juntos con la creación formamos un solo ecosistema. Como dice San Pablo "Toda la creación gime y está de parto".

Las búsquedas contemporáneas de espiritualidad son también las búsquedas de la tradición cristiana que nosotros queremos hoy recrear muy libremente. Y en esta búsqueda la lógica que nos marca como corriente cristiana liberadora es la proclamada ya por el profeta Miqueas: practicar la justicia y amar con ternura. Y de esa manera se camina con Dios en la historia, humildemente. Lo que Jesús añade a esta exigencia es que ese caminar humilde es verdadero caminar con Dios y hacia Dios. El seguimiento de Jesús es caminar hacia Dios y caminar con Dios en la historia. A ese caminar es al que invita Dios, y ese caminar es la espiritualidad.

Los invito a través de estas páginas a revivir ese II Encuentro que realmente fue muy significativo en lo personal y comunitario para todos y todas las asistentes.

En este texto reunimos algunos de los aportes que se dieron en el transcurso de los dos días de encuentro. Para ubicar de mejor manera los aportes escritos que aquí compartimos indicamos los distintos momentos que tuvo el encuentro y en especial el aporte del P. Marcelo Barros, monje benedictino del Brasil.

Raúl Rosales C.
Centro Ecu­mérico Diego de Medellín

DESARROLLO DEL ENCUENTRO

Sábado 18 de noviembre:

Primer Bloque:

"Compartiendo sueños y experiencias", Marcelo Barros Pág. 7

Representación teatral:
sueños colectivos y espiritualidad.

Trabajo en grupos: con la pregunta:

¿Qué carencias, dolores y sueños nos mueven a actuar hoy en nuestras luchas personales y colectivas?

- ◆ Se arma el jardín de nuestros sueños colocando los sueños personales y colectivos al interior de una flor de papel
- ◆ Nuestro sueños son parte de un sueño mayor, Marcelo Barros Pág.13

Segundo Bloque:

"Retomando nuestra tradición de fe: Diversidad y experiencia de fe", Marcelo Barros..... Pág. 16

Trabajo de talleres: Los/las participantes se inscribieron libremente en los siguientes mini talleres:

- Espiritualidad y Comunidades de base
 - Espiritualidad, objeción de conciencia y cultura de la paz
 - Espiritualidad y mapuches
 - Espiritualidad, trabajo y economía
 - Espiritualidad y Mujeres
 - Espiritualidad y Compromiso político
 - Espiritualidad y Ecología
 - Espiritualidad y Ecumenismo
 - Espiritualidad y vida cotidiana
 - Espiritualidad y medios de comunicación
- } Págs. 41-60

Diversidad y riqueza de la espiritualidad hoy, Marcelo Barros. Pág. 25

Celebración

Domingo 19 de noviembre

Tercer Bloque:

Oración de la mañana.

Espiritualidad y compromiso, Marcelo Barros Pág. 29

En el contexto de la celebración final concretizamos nuestros compromisos en distintos ámbitos de acción.

COMPARTIENDO SUEÑOS Y EXPERIENCIAS

1. Presentación personal

Me llamo Marcelo Barros de Souza. Soy un monje benedictino de Brasil que participo en un monasterio especial muy comprometido en las luchas de los campesinos y afroamericanos de mi país. Mi formación fundamental es bíblica y actualmente escribo novelas.

Tengo una gran alegría de estar con ustedes hoy día, de encontrarme en Chile. Acepté la invitación de mi amigo, el P. Sergio Torres, pues deseaba volver a este país para conocer la realidad actual y la diferencia con mi visita anterior. Estuve aquí por única vez en 1980 en los años duros de la dictadura. Estoy muy impresionado por los grandes cambios que ustedes han conseguido.

Para poder venir tuve que renunciar a otro encuentro con compañeros y compañeras de Brasil. Ellos estuvieron de acuerdo en dejarme venir, envían saludos y desean estar aquí a través de mi presencia.

Al mirar los rostros de ustedes, me parece que los conozco desde hace muchos años, siento que compartimos sueños y esperanzas, y tengo la impresión que hemos estado trabajando juntos por hacer realidad estos sueños. Todo esto me produce profunda alegría

2. Nuestro estado de ánimo al comenzar

Me apasiona el título de esta mañana: "Compartir sueños y experiencias". Al contemplarlos a ustedes supongo que habrá algunos muy animados y tal vez hay otros que han perdido la esperanza. También en Brasil ha sucedido algo parecido. Pasamos por distintos estados de ánimo.

A veces vivimos con grandes sueños; otras veces nos invade la desesperanza. Vamos a leer un pasaje del evangelio que nos ayuda a iluminar nuestros sueños, pues nos habla de los sueños de Dios.

3. Jesús nos invita a descansar

Leamos este texto: Mc. 6,30-34

"Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Él, entonces, les dice: 'Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco'. Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas." (Biblia de Jerusalén)

En textos paralelos se dice que Jesús envió a los apóstoles de dos en dos a predicar. Cuando volvieron los invitó a "un lugar solitario, para descansar un poco". Y ellos "le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado". En otras palabras, compartieron con él sus experiencias y sus sueños, sus dificultades y sus luchas.

El texto dice que estaban cansados y que Jesús los invitó a descansar. Así nos sucede a nosotros. Muchas veces estamos cansados y necesitamos retirarnos a un lugar tranquilo. Este II Encuentro Ecuménico es una gran oportunidad para descansar y compartir nuestros sueños y experiencias con el mismo Jesús, que también nos invita hoy a descansar, como lo hizo con los apóstoles en esa oportunidad. Jesús asumió los sueños de sus apóstoles. Así también sucede con nosotros/as.

Quisiera decir muy claramente que nuestros sueños corresponden a los sueños de Dios. Aquí en el encuentro hacemos una experiencia parecida a la de Jesús con sus discípulos. Esto es muy importante pues nosotros no somos solamente personas aisladas. Cada uno y cada una trae consigo sus experiencias, pero también las de su grupo, de su comunidad, de sus compañeros y compañeras. Por eso

esta mañana es hermosa y nos ayuda a soñar aún más y a tener más esperanza.

El texto dice que Jesús invitó a sus apóstoles a un lugar apartado, a descansar y a compartir sus sueños. Eso mismo hacemos hoy. Pero, no hay que engañarse con el tema o el texto del "desierto". Este desierto no es la huida, la soledad, el alejarse del mundo. Este tema del desierto está en la tradición bíblica del Éxodo, de la salida de la esclavitud, de la marcha hacia la tierra nueva, hacia la liberación. Por lo tanto, no nos refugiamos ni arrancamos del mundo. Nos apartamos solamente por poco tiempo para compartir nuestros sueños con Jesús, descansar y tomar conciencia de que nuestros sueños corresponden a los sueños de Dios.

4. Cómo encontrar a Dios

Esto que estamos diciendo pareciera muy normal. Sin embargo, muchas veces ignoramos que nuestros sueños corresponden a los sueños de Dios. A veces hay ambigüedades en los sueños. Motivados por la desesperanza comprobamos que hay sueños que no se realizaron. En los 60 y en los 70 soñamos con una liberación próxima, que estaba a la vuelta del camino. Después, comprobamos que esa liberación tardó, se demoró y a veces no llegó. Algunos se refugiaron en la nostalgia, otros se volvieron a su casa, pero muchos seguimos luchando y esperando. Eso es lo que sucede, creo yo, con el grupo aquí presente.

Los que se desaniman, se preguntan con angustia: ¿Qué pasó? ¿Dónde está Dios?

Para responder, quiero contar la historia de un rabino judío, muy ilustrativa. Una tarde, después de almuerzo, un rabino dormitaba en una silla mecedora. A su alrededor un nieto de tres años jugaba con un primo mayor, de seis años, a las escondidas. En un espacio reducido se escondían y luego se descubrían. Uno se escondía y el otro lo encontraba. Después de un rato el niño mayor se aburría, pues le pareció demasiado simple y poco entretenido. El ni-

ño de tres años se quedó escondido y esperó un largo rato, pues el otro ya no lo buscó más. Entonces se dio cuenta de que su primo lo había abandonado, se sintió frustrado, le dio mucha pena y se puso a llorar. Fue corriendo donde su abuelo, llorando, y le contó su pequeña historia de dolor.

El abuelo se enderezó, lo miró cariñosamente y le dijo algo que tal vez el nieto en ese momento no entendió. Le dijo: Así hace Dios con nosotros todos los días. Le gusta esconderse y luego revelarse. Cuando se esconde, nosotros - que somos gente seria- nos cansamos, nos desilusionamos, no lo buscamos más y vamos a hacer nuestras propias cosas. Pero, en realidad, Dios se esconde para que lo busquemos y lo encontremos. Esto puede ser paradójal. Dios se esconde, pero al mismo tiempo, Dios se revela de muchas maneras. En la Biblia, en la naturaleza, en los pobres. El profeta Isaías, dirigiéndose a Yahvé le dice: "Tú eres un Dios escondido". En otro lugar, escuchamos: "Buscadme y me encontraréis".

El secreto está en saber dónde encontrarlo. Dios está en un lugar y nosotros, a veces, lo buscamos en otro. Algunos creen que está en una imagen, acuden a esa imagen y se desilusionan al no encontrarlo. Otros/as lo buscan "arriba" y se resisten a encontrarlo aquí en la tierra. Esto ha sucedido muy frecuentemente con el dualismo entre materia y espíritu y con un espiritualismo desencarnado y mal entendido. Pretendemos buscar a Dios en el cielo y él se encuentra aquí en la tierra, en particular en los pobres como lo atestigua Mt. 25.

Esto nos lleva a un rechazo de todo falso espiritualismo, de una espiritualidad desligada de la vida, de la lucha, de la carne, del cuerpo.

Otro juego de niños puede ayudarnos a aclarar más este punto. En mi país, y supongo que aquí también, los niños juegan a encontrar un tesoro escondido. Cuando los que buscan el tesoro se alejan, los niños dicen "frío, frío". Cuando se acercan, con entusiasmo gritan "caliente, caliente".

Así también puede sucedernos a nosotros. ¿Cómo saber que nos aproximamos al encuentro de Dios? Dios mismo nos ha dado un criterio claro y decisivo para encontrarlo en el texto antes citado de Mt. 25 y en el ejemplo de la vida real de Jesús de Nazaret. También es muy claro el texto de la primera epístola de San Juan: "Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor" (4, 7-8). Y en otro pasaje agrega: "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. (...) En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él, el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y según la verdad". (3, 14,16-18).

En palabras nuestras, la espiritualidad es trabajar para que la humanidad sea más humana, más fraterna y más solidaria. Con seguridad encontramos a Dios, cuando "damos la vida por los hermanos/as", cuando "nos amamos unos a otros".

5. Buscar el "rostro de Dios"

Es interesante profundizar esta reflexión, pues muchos cristianos en los años de las luchas por la liberación tenían muy presente el "proyecto de Dios", que correspondía a sus sueños de igualdad y de justicia. Incluso coincidían con compañeros y compañeras que no tenían una inspiración cristiana, lo que permitió un diálogo fecundo y constructivo. Pero también esa percepción fue la causa de muchas decepciones y abandonos. Muchos cristianos dejaron de serlo y algunos se olvidaron de sus sueños y se aburguesaron. Lucharon por el "proyecto de Dios", pero no buscaban el reino de Dios y el rostro de Dios.

En nuestros sueños de hoy hay que tener muy claro hacia dónde nos encaminamos, cuál es nuestra búsqueda. Para que nuestros sueños correspondan efectivamente a los sueños de Dios necesitamos dos condiciones:

En primer lugar, nuestros sueños deben tratar de buscar, actualizar y concretar el proyecto de Dios. Un proyecto de igualdad, de justicia, de lucha contra la impunidad y de liberación integral para todos.

Pero además hay que buscar el reino de Dios. Deseo resaltar una pequeña diferencia entre el proyecto de Dios y el reino de Dios. El reino de Dios supone una alianza con Dios, una intimidad de amor, una búsqueda constante de la unión con Dios en la amistad, en la oración, en la lucha y en el sufrimiento. Una unión personal con El.

Quisiera concluir esta primera intervención, señalando con fuerza que nuestros sueños corresponden a los sueños de Dios y que ojalá busquemos juntos tanto el proyecto de Dios, en toda su amplitud, como el reino de Dios en su misterio de amor y en su alianza de intimidad personal.

NUESTROS SUEÑOS SON PARTE DE UN SUEÑO MAYOR

1. Comentario al Jardín de los Sueños

Me ha parecido muy hermoso este cuadro con las flores que estaba pintado aquí antes de que entráramos en este salón. Pero más hermoso aun ha sido la acción de ustedes de ir colocando las flores que representan los sueños que han compartido en los diferentes grupos de esta mañana.

Como ustedes saben no tuve tiempo de estar en los diferentes grupos. Tampoco es posible en este momento leer todas las flores que ustedes han plantado en ese jardín y que reflejan los sueños de cada uno y de cada una. Pero por lo que puedo ver hay tres clases de sueños:

Hay sueños personales, lo que parece muy natural y muy hermoso. Cada uno/a tiene sus propios sueños, sus aspiraciones, sus proyectos, su familia. Realizar una vocación, educar a sus hijos para la libertad, participar activamente en un proyecto personal y familiar.

También veo que hay sueños eclesiales. Se busca una Iglesia diferente, más democrática y participativa, solidaria y fraterna. Aquí, como en mi país y en otros lugares sentimos y lamentamos una gran diferencia entre el proyecto de Jesús y la actual institución eclesial. Con toda razón hay sueños y aspiraciones de cambios muy profundos.

Finalmente, veo, en tercer lugar, que hay sueños colectivos, sueños de justicia, de mayor solidaridad, de lucha contra la impunidad. Alguien mencionó una frase muy hermosa. Pidió: "el reencantamiento de Chile". Que Chile de nuevo vuelva a cantar la hermosa canción de la libertad y de la esperanza.

Permítanme otro recuerdo personal de D. Helder Cámara. Siento una deuda muy profunda de cariño y gratitud con

ese gran obispo de América. El me ordenó como sacerdote y trabajé varios años con él en la diócesis de Recife. El acostumbraba a decir una frase muy hermosa, que después fue transformada en canción en muchos países. La idea es la siguiente: "Cuando los sueños se sueñan solos, son signos de esperanza". Pero "cuando los sueños se sueñan junto con otros, comienza la construcción de un mundo diferente". Esa es nuestra tarea próxima. No basta tener sueños personales. Hay que juntarlos con otros y colocarlos en un contexto más amplio.

2. El sueño de Dios implica un sueño colectivo

Si miramos de nuevo este hermoso Jardín de los Sueños podemos comprobar que ahora están juntos, uno al lado de otro. Si tuviéramos tiempo para leerlos todos nos sorprenderíamos de la variedad, amplitud, riqueza y profundidad de esas flores, de esos sueños. Pero no basta con que las flores y los sueños estén yustapuestos uno al lado de otro. Es necesario que estén insertos, integrados armónica y ojalá estructuralmente en un sueño mayor, que corresponda con más realidad al sueño integrador del mismo Dios.

Hay una historia muy antigua, de la Edad Media que, una vez más, nos ilustra y nos ayuda a entender este proyecto colectivo. En tiempo de las grandes construcciones medievales había dos obreros de la construcción o albañiles levantando una muralla. Una persona que pasaba y los vio trabajar preguntó al primero: "¿Qué estás haciendo?". El, orgulloso de su profesión, se sintió halagado por la pregunta admirada del transeúnte que pasaba y contestó con fuerza: "Estoy construyendo una hermosa muralla". El transeúnte admiró la habilidad de ese albañil. Luego hizo la misma pregunta a su compañero que trabajaba pocos metros más allá y le dijo: "¿Y tú qué haces?". El otro, meditó por unos momentos, miró a su interlocutor con profundidad y le contestó: "Estoy construyendo una catedral".

Esta historia antigua es muy ilustrativa para nosotros/as. Cada uno/a no puede abarcar muchas cosas. Tiene que

cumplir su propia tarea, responder a su propia vocación. Pero lo importante es tener conciencia del conjunto e integrar su grano de arena en la construcción de la catedral de una nueva sociedad y de un mundo nuevo.

En la Biblia existe un proyecto amplio que viene desde el Génesis y llega hasta el Apocalipsis pasando por miles de años de historia y por innumerables personajes. Tal vez, cada uno no era consciente del rol que le estaba asignado. Pero Dios ha tenido y tiene un proyecto que tenemos que descubrir e insertar ahí nuestros pequeños esfuerzos personales.

En mi país, hay una costumbre que tal vez también exista aquí. Las señoras en sus grupos de trabajo tejen un cubrecama con retazos de género de distintas clases que buscan en distintos lugares. Cada pedacito no tiene mucho valor en sí mismo. Los pedazos colocados sin armonía y sin belleza uno al lado de otro tampoco producen una impresión agradable. Se necesita mucho arte y sentido de conjunto para integrar esos pedacitos aislados y ofrecer un hermoso cubrecama. Algo así pasa con el proyecto de Dios y con nuestros propios sueños. Nuestros sueños aislados no son suficientes para construir un proyecto colectivo. Se necesitan varios requisitos para que se construya ese proyecto polivalente y enriquecido con el aporte de todos. En este caso nuestros sueños llegan a ser parte del único proyecto, del único sueño de Dios. Integramos así, nuestros proyectos personales en el proyecto de Dios.

RETOMANDO NUESTRA TRADICIÓN DE FE. DIVERSIDAD Y EXPERIENCIA DE FE.

1. Introducción

Durante el almuerzo he tenido oportunidad de conversar con los secretarios de los talleres que vamos a tener esta tarde. La Coordinación ya ha pedido a ustedes que se integren en esos grupos para poder captar la diversidad de experiencias y de iniciativas en comunidades de base, ecología, ecumenismo, vida cotidiana, etc. y compartir cómo se relacionan esas diversas experiencias con nuestra inspiración cristiana fundamental, que en América Latina tiene características especiales.

Me voy a permitir hacer algunas reflexiones introductorias para ayudar a situar esas diversas experiencias y contribuir a resaltar la originalidad y riqueza de esas actividades.

2. Una historia oriental

Pero antes deseo, una vez más, contar otra historia. Supongo que ustedes se han dado cuenta de que me gustan las historias. Esta vez nos vamos a remontar al siglo XVIII. Se trata de un escritor alemán, muy erudito y muy famoso, quien en los años difíciles de dos siglos atrás hizo un largo y peligroso viaje por China. En una estación de ferrocarril de un pueblo desconocido sus ojos se fijaron en una jovencita china de profundos ojos claros. Sus miradas se entrecruzaron y como por milagro surgió una simpatía mutua y una pasión arrebatadora. Lamentablemente, faltaba algo, no pudieron comunicarse pues él no sabía hablar chino y ella, china, no conocía ninguna palabra de otro idioma. Sin embargo algo sucedió entre ellos, había un fuego interior que los unía. Aunque se comunicaron sólo con gestos, quedaron comprometidos a encontrarse algún día. O tal vez, una tercera persona ayudó y facilitó esa comunicación sin palabras. Repentinamente, él se enamoró de ella.

El regresó muy triste a su país y se prometió a sí mismo aprender la lengua china para poder un día volver a comunicarse con esa niña amada. Como buen alemán comenzó a estudiar la lengua y poco a poco, no sólo aprendió lo básico, sino que se transformó en un especialista de la lengua y de la cultura china en general. Como diríamos hoy en un "chinólogo". Conocida su especialidad, muchas personas e instituciones, tal vez universidades, comenzaron a invitarlo para dar charlas y conferencias. Incluso viajó a otros países del mundo con el mismo fin.

Sin embargo, algo extraño sucedió. Pareciera que fuera un detalle. ¿Saben cuál es? Lo que sucedió realmente es que se olvidó de la motivación por la cual había querido aprender la lengua china. Se olvidó de la niña que vio una vez en una estación de ferrocarril y de la cual se enamoró apasionadamente. Nunca más se volvieron a ver. Olvidó ese amor primero, esas raíces.

Esta historia, como todas, tiene aspectos semejantes con realidades nuestras. Por eso me parece oportuno citar y recordar historias pasadas.

Nos encontramos aquí en este segundo momento para referirnos a **nuestras tradiciones de fe**. La historia de los últimos años revela que muchas personas comprometidas en los procesos de liberación de nuestro Continente, perdieron la motivación inicial y derivaron hacia otras ideologías o sencillamente se cansaron y el amor inicial dejó de estar presente y activo como un elemento motivador.

Quiero afirmar con fuerza y claridad que para nosotros los cristianos/as de América Latina y del Caribe el amor inicial fue la Conferencia Episcopal de Medellín en Colombia en 1968. Contra lo que algunos pudieran haber pensado, fueron los obispos, con la ayuda de teólogos y especialistas, los que propusieron un nuevo tipo de Iglesia para el Continente, una nueva presencia entre los pobres, un cambio de lugar social. Una Iglesia pobre, sin poder y servidora. Al servicio del ser humano y de toda la humanidad, al servi-

cio de los hombres y mujeres, especialmente de los más sufridos de este Continente.

Ahí se descubrió la verdadera naturaleza de la Iglesia. Antes que una institución de poder es una comunidad de servicio, un espacio de encuentro para toda la comunidad.

Han pasado casi 40 años desde Medellín. Pudiera ser que así como el profesor alemán se olvidó de su amada, también podría ocurrir y ha ocurrido entre nosotros que nos hemos olvidado de ese gran acontecimiento eclesial. Muchos se han preguntado en los últimos años: Ese proyecto, ¿existe aún?, ¿queda algo?, ¿seguimos caminando por esa ruta?

Como muchos, hemos encontrado personas con esas preguntas y como, tal vez, nosotros mismos nos las hemos planteado, es necesario redescubrir el proyecto original, la historia que empezó en esos años. Parece que algunos se olvidaron de sus sueños, creyeron que los sueños son sólo fantasía. Los psicólogos, siguiendo a Freud, nos dicen que los sueños no son cosas irreales. Por el contrario, existen; los sueños de una persona son la proyección de imágenes de sus experiencias, de sus sufrimientos. Las personas proyectan hacia fuera, en imágenes, sus experiencias y sufrimientos, su vida y sus proyectos.

Lo mismo podemos decir de las comunidades, de los grupos, de los pueblos. Tampoco sus sueños o aspiraciones de un mundo mejor son irreales. Esos grupos proyectan lo que está en su corazón y ese proyecto más profundo corresponde al sueño de Dios, al proyecto de Dios.

También es verdad que tenemos que ser realistas. A veces hay sueños que son más bien pesadillas y corresponden a frustraciones o temores. Hay otros que duermen mal pero por problemas de indigestión. Todo eso nada tiene que ver con el proyecto, con los sueños de los que aquí hablamos, con el proyecto del reino de Dios.

Hay un punto importante que deseo recordar a este respecto. La espiritualidad bíblica es la revelación de Dios. Dios mismo dice: "Yo me doy a conocer a ustedes, me entrego a ustedes en la medida que ustedes realicen mi proyecto, un proyecto de justicia, de paz, de liberación". Si ustedes me buscan me encuentran y me doy a conocer. Veamos un ejemplo en la Biblia a este propósito.

3. El becerro de oro y la oración de Moisés (Ex.32- 33)

Vale la pena detenerse en este texto. El pueblo de Israel que había salido de la esclavitud de Egipto, conducido por Moisés estaba al pie del monte Sinaí. Ahí Yahvé ratificó su alianza con el pueblo y le dio muchas normas referentes a la construcción del santuario y a la actitud de sus ministros. Después Moisés subió al monte y pasó cuarenta días en diálogo profundo con Yahvé, recibiendo al final las tablas de la ley. Pero el pueblo se cansó. "Al ver el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió en torno a Aarón y le dijo: 'Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros pues no sabemos qué ha sido de este Moisés, que nos sacó del país de Egipto'" (Ex. 32, 1). Posteriormente la historia es conocida, se construyeron un becerro de oro y le adoraron. Cuando volvió Moisés se indignó, rompió las tablas y no quería seguir adelante.

A pesar de todo, Moisés recapacita, pide perdón e intercede por el pueblo. Hace una hermosa oración, que se encuentra en el capítulo 33 del Exodo, vv. 12 a 23. Me interesa que comentemos este párrafo pues tiene profunda actualidad para nosotros. Moisés hace una oración a Yahvé. Su oración contenía tres peticiones. Yahvé responde a esas tres peticiones con tres respuestas hermosas y progresivas. Eso deseo ahora comentar:

Primera petición. Moisés dijo a Yahvé: "Ahora, pues, si realmente he obtenido tu favor, **enséñame tu camino** y sabré que he obtenido tu favor; mira que esta gente es tu pueblo" (v 14). Moisés pedía que Yahvé les mostrara el camino. Yahvé accedió a esa petición.

Segunda petición. Moisés agregó una segunda petición: **"Si no vienes tú mismo, no nos hagas partir de aquí"** (v 16). En otras palabras, Moisés pidió que Yahvé no sólo les mostrara el camino sino que además caminara con ellos. Yahvé accedió nuevamente y dijo: "Yo mismo iré contigo y te daré descanso" (v 15).

Tercera petición. Moisés adquirió nuevo valor, como Abraham en tiempos de la destrucción de Sodoma, y agregó una nueva petición: **"Déjame ver tu gloria"** (v 19). Ante esta petición, Yahvé respondió sólo parcialmente y mostró la forma cómo Moisés podía intentar contemplar su rostro. "Yahvé añadió: 'Aquí hay un sitio junto a mí, ponte sobre la roca'. No podrás ver directamente mi rostro pero, podrás ver mis espaldas, cuando pase junto a ti". Es otra manera de ver a Dios, de contemplar su rostro, pues según la tradición bíblica el que veía a Dios tenía que morir. Esta vez, Moisés podría contemplar la realidad divina de Yahvé sin morir.

4. Aplicación a nuestras vidas

A la luz de este hermoso diálogo, de esta espiritualidad bíblica de encuentro con Dios, podemos sacar nuestras propias conclusiones. También nosotros deberíamos ir progresando en nuestra espiritualidad, en nuestro caminar hacia Dios y hacer peticiones parecidas a la de Moisés.

Nuestra primera petición es conocer el camino, el proyecto de Dios para nosotros, para nuestra familia, para nuestra comunidad, para el país, para el mundo entero. Lo primero es conocer ese proyecto y no extraviarnos por falsas ideologías, ilusiones o quimeras que no corresponden a la realidad ni al proyecto de Dios. Pedimos conocer por dónde guiar nuestros pasos.

Nuestra segunda petición es, al igual que Moisés, pedir a Dios que nos acompañe, que vaya delante y detrás de nosotros como dice la oración del salmo. En estos últimos años hemos tomado mayor conciencia de la soledad de las

personas, de la falta de sentido, de las tristezas, de los suicidios en medio de un mundo urbano poblado de espectáculos y personajes con pies de barro. Más que nunca necesitamos una base firme, alguien que nos escuche, alguien en quien confiar. Al igual que a Moisés, Jesús escuchará nuestra petición y caminará con nosotros.

Finalmente, será necesario seguir insistiendo y pedir que Jesús nos muestre su rostro, nos convenza de la realidad de su persona y de la belleza de su mensaje que hay que seguir. Como los místicos de todos los tiempos, hoy necesitamos entrar en el misterio profundo de la realidad divina, que supera las palabras y los conceptos incluso de las mismas religiones. El vacío de sentido sólo se llenará y la búsqueda de lo absoluto sólo se encontrará cuando podamos "contemplar el rostro de Dios".

5. Los rostros de Cristo

Así como hemos tratado de volver a nuestro origen fundamental en la Conferencia de Medellín, así también tenemos otro punto de referencia en la Conferencia de Puebla, México en 1979. Los obispos escribieron ahí un hermoso capítulo que nos parece oportuno transcribir:

Nº 27 "Nos preocupan las angustias de todos los miembros del pueblo cualquiera sea su condición social."

Nº 28 "Vemos a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres (Cfr. Juan Pablo II, Disc. Inaugural III, 2. AAS LXXI, p. 199). El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas (PP 3). Esto es contrario al plan del creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos."

Nº 31 "La situación de extrema pobreza generalizada adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que de-

beríamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela:

Nº 32 “Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables, los niños vagos y muchas veces explotados, de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar”.

Nº 33 “Rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación”.

Nº 34 “Rostros de indígenas y con frecuencia de afroamericanos, que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres”.

Nº 35 “Rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan”.

Nº 36 “Rostros de obreros, frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos”.

Nº 37 “Rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos”.

Nº 38 “Rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales; frente a la orientación de la riqueza de otros sectores sociales”.

Nº 39 “Rostros de ancianos, cada día más numerosos, fre-

cuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen”.

Este es uno de los textos cristológicos más profundos de la cristología de todos los tiempos. Es un eco contemporáneo y latinoamericano del texto clásico de Mt. 25 sobre la identificación de Jesús con los pobres, los enfermos, los encarcelados. Aquí aparece Jesús identificado con los indígenas, con los niños, con los pobres, con las mujeres, con los migrantes, etc.

A esta altura de nuestra reflexión tenemos que examinarnos y tal vez reconocer que no hemos cumplido el proyecto de Dios. Por ejemplo, la figura del indígena en América Latina es para nosotros una imagen de Jesucristo. Por la experiencia de mi país y por lo que hemos escuchado esta mañana, se da una contradicción fundamental. Hay indígenas mapuches de Chile y de Santiago que se avergüenzan de ser indígenas y que incluso llegan a cambiarse de nombre para no sufrir la exclusión y la discriminación. Esa es una responsabilidad de todos nosotros, de toda la sociedad y en particular de los cristianos, que tenemos la obligación para ser verdaderos discípulos de Jesús, de ver en esos hermanos y hermanas el rostro resplandeciente y divino de nuestro adorable Jesús.

Mirando este hermoso cuadro que tenemos de la imagen de un crucificado en la forma de un campesino de América Latina y el Caribe percibo los hermosos colores del arcoiris. Es una combinación de matices diferentes que producen la belleza de la profunda unidad del arcoiris. Cuántas veces nos hemos deleitados en distintos lugares del mundo, después de una lluvia, y animados con la esperanza de una nueva primavera.

La Biblia entera habla de un proyecto inclusivo de Dios. En el Antiguo Testamento había leyes especiales para proteger a los extranjeros: se les podía incorporar al pueblo, darles trabajo y participación en las asambleas siempre que cumplieran con ciertos requisitos. Los profetas, en innume-

rables casos, hablando en nombre de Yahvé invitaban a proteger a la viuda, al huérfano y al extranjero. En el Nuevo Testamento también hay muchos ejemplos de cómo Jesús rompe las barreras y se relaciona con personas que la ley prohibía incluso conversar. Son los casos de la samaritana, de la mujer sirofenicia, de soldados extranjeros, de publicanos, de enfermos, de pecadores, etc.

Hoy día también nos encontramos con la hermosa tarea de constituir un arcoiris de diferencias pero dentro de una unidad. Es característico de nuestra época el desafío de preocuparnos de lo diferente, de lo que no es igual a nosotros, de lo "otro". En cada país esta actitud se concreta de distinta manera. Pero hay aspectos comunes. Tenemos que acoger a los otros, las otras razas, el otro género, los homosexuales, etc. Una característica fundamental de nuestra espiritualidad es ver en todos/as el rostro verdadero de Cristo sin exclusiones ni diferencias.

En unos momentos más vamos a trabajar en los diferentes grupos. Tengamos presente, en la diversidad de nuestros objetivos y actividades, la necesidad de un punto unificador que es la fidelidad al proyecto de Dios revelado en el proyecto de Jesús. El proyecto de Jesús es sin exclusiones. Así también tiene que ser el nuestro. La búsqueda del reino de Dios incluye los tres momentos de que hemos hablado. Queremos servir a nuestros hermanos y hermanas, pero queremos hacerlo pidiendo a Jesús que nos muestre el camino, que vaya con nosotros y que podamos conocer su rostro.

DIVERSIDAD Y RIQUEZA DE LA ESPIRITUALIDAD HOY

1. Introducción

Estoy impresionado después de haber escuchado los relatores/as de los diversos grupos de trabajo de esta tarde. Nos han mostrado la diversidad de experiencias y la riqueza espiritual escondida en todas esas realidades. Al terminar sólo quisiera decir brevemente unas palabras sobre la acción del Espíritu.

En la mañana hemos dicho que el "Espíritu sopla donde quiere". "No sabemos de dónde viene ni a dónde va" (Jn 3,8). Esta tarde estamos comprobando que efectivamente es así. Hemos sido testigos de la acción del Espíritu a través de las numerosas y ricas experiencias escuchadas.

2. La acción del Espíritu

Cuando la Biblia trata de definir el Espíritu lo hace usando diversas expresiones. Por ejemplo: ruah, viento, soplo. Esta palabra, soplar, es muy expresiva. En Brasil cuando una persona celebra su cumpleaños se le regala una torta y la persona sopla con fuerza para apagar las muchas o pocas velas de su aniversario. Me imagino que así también es en Chile.

La vida también es un soplo. Cuando la madre expulsa a su niño desde el útero, ese niño se pone a llorar y comienza el primer soplo de su vida. Cuando una persona muere, decimos que exhaló el último soplo, el último respiro. Podemos concluir que el soplo es la manifestación de la vida. La Biblia, dice que Yahvé sopló la vida en los comienzos de la creación.

Pero ahora hablamos, más profundamente, de un "soplo" dentro de este soplo. Ese soplo lo llamamos el Espíritu de Dios, que toma muchos nombres y que se manifiesta de distintas maneras.

3. Algunas características de la Espiritualidad

La espiritualidad es dejarse conducir por ese Espíritu de vida. En los grupos de trabajo que hemos escuchado se habla de la defensa de la vida, del amor, de la veneración por la vida. Incluso podemos hablar de la adoración de la vida. No quiere decir que la vida en sí misma sea Dios, pero sí es una manifestación de Dios. Recuerdo siempre la historia del obispo Leonidas Proaño de Riobamba en Ecuador, que en una oportunidad estaba contemplando una hermosa montaña nevada desde su catedral. A su acompañante le susurró, como en una oración, y le dijo: "Adoro esa montaña". El otro, sorprendido, le contestó: "¿Cómo es posible? Yo creía que usted solamente podía adorar a Dios". El obispo, imbuido de una profunda espiritualidad indígena le contestó: "¿Cuál es la diferencia?". Seguramente el obispo no quería decir que esa montaña era Dios, pero sí percibía muy claramente la presencia de Dios en ella.

Escuchando el grupo de trabajo sobre ecología nos hicieron vibrar con la necesidad de una espiritualidad ecológica, con un sentido holístico, de integridad total. Algunas personas acusan a los ecologistas de exaltar demasiado la naturaleza como algo divino. Leonardo Boff ha introducido una distinción muy apropiada: No se trata -dice- de panteísmo sino de panenteísmo, es decir que Dios está presente en todo y se manifiesta en todo.

También me ha interesado mucho escuchar a los grupos que han hablado de la realidad social y política. Por ejemplo el grupo sobre trabajo y economía, sobre compromiso político, sobre los indígenas. En algunos de esos informes se podía percibir una tentación de desánimo. La situación es tan difícil que es muy poco lo que se puede hacer. Luchamos contra fuerzas demasiado grandes. Nuestros esfuerzos son demasiado pequeños.

Hay aquí un aspecto muy importante y muy iluminador de nuestra espiritualidad. La pobreza, para la espiritualidad, no es algo negativo, porque Dios se manifiesta siempre en

esa pobreza. En la Biblia hay hermosos ejemplos de mujeres estériles que fueron visitadas por Dios y que en medio de su debilidad, vergüenza y pobreza fueron bendecidas con un hijo. Algunos nombres conocidos son: Sara y Rebeca del Antiguo Testamento e Isabel del Nuevo Testamento. La misma Virgen María no era estéril, pero ante la propuesta del ángel dice: "No conozco varón".

Deseo insistir en este aspecto de la manifestación de Dios en medio de la debilidad. Los informes de los secretarios escuchados donde se dice que la acción es débil, deben ser considerados como buenas noticias. Se demuestra que aun en esas condiciones, hay compromiso y no se abandona la esperanza.

En otras épocas, la espiritualidad se basaba en la realización de obras para conseguir méritos sobrenaturales. Se insistía en la oración, la mortificación y el ayuno. Yo no tengo nada en contra de eso. Creo que eso era muy válido y que también hoy necesitamos la oración como medio para desarrollar nuestra espiritualidad. Pero tal vez algo muy importante hoy es creer que Dios está presente en la debilidad, que actúa a través de los medios pobres y que en la relativa oscuridad en que vivimos se comienza a percibir lentamente la luz de un nuevo amanecer.

Deseo terminar esta intervención con una historia de D. Helder Cámara. Él contaba que dos carboneros iban por un camino cada uno con su carreta cargada de carbón. Llovía intensamente y el camino se había transformado en un barril. De repente las carretas se atascaron y no podían seguir. Uno de los dos hombres se puso de rodillas en medio del barro y comenzó a rezar, pedía a Dios que lo ayudara. El otro no era un hombre de oración y comenzó a echar garabatos de grueso calibre. Como pudo buscó un palo en el bosque y comenzó a tratar de desenterrar las ruedas siguiendo con sus letanías de improperios. El otro, un poco escandalizado, seguía rezando.

En medio de la oscuridad de la noche, de repente brilló una luz y apareció un ángel del cielo. El ángel se dirigió al hombre que estaba luchando por sacar su carreta (aun cuando decía garabatos) y lo ayudó a levantar las ruedas y sacar la carreta del barro.

El hombre quedó muy agradecido, pero como era un hombre recto y justo se dirigió al ángel y le dijo: Perdone, señor, yo no estaba llamándolo. Era mi vecino quien estaba rezando. Usted se equivocó. En vez de ayudarlo a él me ayudó a mí.

El ángel contestó: No me he equivocado; tampoco Dios se ha engañado. Dios ayuda a quien se ayuda a sí mismo. Dios recompensa a quien trabaja, a quien pone de su parte. He oído decir que en el lenguaje chileno se dice: "Ayúdate que yo te ayudaré".

Estas son algunas reflexiones que transmito, emocionado, al término de este plenario tan rico de tantas experiencias y de tanta espiritualidad. Una vez más, quiero decirles, que los quiero mucho a todos y todas.

ESPIRITUALIDAD Y COMPROMISO

Deseo iniciar esta mañana con un estudio bíblico sobre un hermoso texto de San Juan, después de la resurrección. Se trata de la aparición de Jesús a orillas del lago de Tiberíades (Jn. 21, 1-23).

1. Una experiencia comunitaria

Aquí nos encontramos con una realidad típica de la crítica bíblica moderna. Este texto fue elaborado por cristianos de una generación posterior a los discípulos de Jesús. Se ve que esa comunidad tenía graves dificultades e hizo una relectura de este episodio de la pesca milagrosa en el mar de Galilea después de la resurrección. Seguramente esa comunidad que escribió este texto debió ser la comunidad de Juan. Efectivamente ese episodio, que aquí comentamos, aparece en el evangelio llamado de San Juan.

El texto da la impresión de que es un segundo o tercer encuentro entre Jesús y sus discípulos, que tuvo lugar después de un primer encuentro anterior. Comprobamos una vez más la relación dialéctica entre los hechos sucedidos y la lectura posterior que realizaron los cristianos. Se percibe que es una comunidad que está desanimada, que ha hecho la experiencia del fracaso y que se ha vuelto a Galilea derrotada.

El evangelio habla de siete discípulos. Tradicionalmente el número siete es el número de la totalidad o de la comunidad. El texto también señala que estaban ya en el norte, lejos de Jerusalén, en el mar de Galilea. Para la cultura judía de esa época, el mar no es un espacio tranquilo. Por el contrario, es un lugar peligroso, significa un riesgo. Incluso el mar se puede considerar como un enemigo. En toda la Biblia, el mar es un lugar peligroso.

Se trata de un episodio que sucede después de un fracaso. Lo que es claro es que estos siete discípulos se encuentran en el mar de Galilea y están pescando, pero sin

resultado positivo. Se quiere señalar que esto es la consecuencia de un fracaso. San Juan dice: "fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada" (v 3).

A partir de este texto podemos ya introducir el tema de hoy sobre "espiritualidad cristiana y compromiso". Muchas veces, como lo vimos ayer, nuestras comunidades se encuentran en medio de las dificultades de la noche y experimentan el fracaso. Se preguntan dónde podemos encontrar a Dios. La tradición espiritual, generalmente, responde: en el silencio, en la tranquilidad, en la paz. No parece ser el caso en esta oportunidad. Jesús se nos manifiesta en la oscuridad, en una noche donde no se ha pescado nada. Es interesante comprobar una vez más que el Señor está presente en medio de los problemas, de las dificultades y de la lucha de la comunidad. Si nosotros no tuviéramos esas dificultades, tal vez no tendríamos la necesidad de buscarlo ni de encontrarlo. Incluso no necesitaríamos realizar este II Encuentro Ecuménico. Lo interesante es saber que él está entre nosotros pero nosotros no lo vemos. En nosotros está y no lo conocemos.

El evangelio subraya también que Jesús toma la iniciativa. Es él el que viene al encuentro de la comunidad. No es la comunidad la que lo busca primero para encontrarlo. Esto también es consolador. El nunca deja de buscarnos. Como dice el Apocalipsis: "Estoy a la puerta y llamo".

Esta acción se realizó cuando empezó a aclarar, cuando el día comienza a vencer a la noche. También ese es un momento peligroso. Jesús les dice: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis" (v 6). Con la confianza en la palabra del Señor lanzan la red y obtienen una cantidad impresionante de ciento cincuenta y tres peces. San Agustín hace elucubraciones teológicas y bíblicas sobre el significado de este número. No nos detendremos en esto. Lo que aparece es que la comunidad lucha con mayor fuerza cuando ha recibido la ayuda del Señor, tanto en esos momentos de este texto narrado como en la vida posterior de una comunidad en conflicto.

Cuando llegan a la orilla encuentran que Jesús ha preparado un poco de fuego en la playa, para asar los pescados. El otro lugar del evangelio en que se habla del fuego es durante la noche en que Pedro traicionó a Jesús en la casa del sumo sacerdote. Tal vez Pedro asoció los dos momentos de ese fuego prendido. En esa circunstancia Jesús le dice: "Simón ¿me amas?" Pedro seguramente recordó que alrededor de otro fuego había dicho que no lo conocía, que no era su amigo. En ese momento, al escuchar a Jesús, pensaría que debería haber sido él el que pidiera perdón. Pero es Jesús quien le pregunta. Pedro dice en humildad: "Yo te amo; tú Señor sabes que te quiero".

Jesús pregunta tres veces: "Pedro, ¿me amas?" y Pedro responde tres veces: "Señor, te quiero". Jesús insiste pues desea construir sobre la dificultad de Pedro para comprometerse, para superar su debilidad. Frente a la respuesta positiva de Pedro, Jesús le dice: "Apacienta mis ovejas".

Aquí vemos otro aspecto muy interesante del evangelio de Juan. Jesús le pregunta a Pedro no solamente como una persona aislada sino como un representante de la comunidad. Por eso le dice apacienta mis ovejas. Se percibe que la comunidad de Juan no tenía una jerarquía propiamente tal, no tenía un jefe de la comunidad. En la comunidad primitiva había profetas itinerantes que visitaban las comunidades. Jesús dice a Pedro: "Apacienta mis ovejas". Pero el fundamento de esa misión es el mayor amor de Pedro hacia Jesús. Jesús no le da un poder a Pedro a partir de una autoridad sino a partir de un mayor amor.

A propósito de esto podríamos decir que en la historia de la Iglesia siempre ha habido estos dos aspectos que son complementarios, pero que muchas veces causan tensiones. Hay un grupo más ortodoxo y doctrinal y otro grupo, que podríamos llamar carismático. Estas dos tendencias han existido siempre y también existen hoy.

Jesús pregunta a Pedro por el amor a pesar de que Juan es el discípulo amado.

2. Espiritualidad y Compromiso

Después de esta motivación bíblica que nos ha ayudado a entender el compromiso que asumió Pedro como representante de la comunidad, podemos avanzar hacia el tema de hoy. Pero antes quisiera resumir brevemente algunas conclusiones del día de ayer. Me gustaría mencionar las siguientes.

En primer lugar deseo repetir que nuestros sueños corresponden al sueño de Dios. El sueño de Dios no es una fantasía sino que es un proyecto concreto que proviene de una alianza entre Dios y nosotros.

La espiritualidad bíblica es la espiritualidad de la alianza. También vimos esto ayer. La alianza supone que hay una alteridad entre Dios y nosotros. Hoy hay muchos movimientos espirituales, muy buenos. Tenemos que ser abiertos y ecuménicos para aprender de ellos. Por ejemplo, yo participo, a veces, en un curso ecuménico con una hermana de un culto afrobrasileño. Cuando ella comienza su culto siempre dice: "El Dios que está en mí saluda al Dios que está en ti". Yo encuentro esto muy interesante. El Dios que está en mí es el Espíritu Santo y el Espíritu Santo ha sido derramado en todos los corazones. Por lo tanto cualquiera puede participar de esta oración.

Pero es necesario saber que la espiritualidad de la alianza no significa confusión. Por el contrario, refuerza la alteridad de Dios. Dios es OTRO y siendo OTRO podemos entrar en relación con El. De lo contrario no podría existir la espiritualidad de la alianza.

Por otro lado, esa alteridad permite la acción política, la autonomía del individuo. Si existiera una fusión entre Dios y nosotros de manera que no se distingan entonces no habría espacio para la autonomía de la humanidad.

La mística hebraica da importancia a que Dios da a luz al crear el universo. Incluso dice que tuvo que hacer contracciones como cuando una mujer da a luz.

Esta distinción entre Dios y la humanidad posibilita que la humanidad pueda vivir su proyecto con autonomía. Es opción nuestra vivir en la comunión. Es un proyecto nuestro. Hay una canción popular brasileña que repite más o menos lo que dice el salmo 115: "El cielo es de Dios pero él dio la tierra a los hijos de los hombres". Nosotros tenemos que construir ese proyecto, tenemos que hacer la historia. Hay que construir esa historia con autonomía sin organizar un partido político cristiano como sucedió en tiempos de la cristiandad.

Para vivir una espiritualidad activa, conducida por el Espíritu de Dios, debemos recordar la oración de Moisés en el Éxodo capítulo 33. Seguramente ustedes recuerdan las tres peticiones que hizo Moisés en esa ocasión. Las repito brevemente: Muéstranos tu camino, acompáñanos y muéstranos tu rostro. Estas son tres características de la espiritualidad del proyecto de Dios. Estas mismas características se pueden aplicar a la construcción de nuestro proyecto, a la realización de nuestro compromiso, que es el tema de hoy. Repitémoslo una vez más.

El proyecto de Dios es lo primero. Queremos conocer su proyecto, conocer su camino. Si no estamos en el proyecto de Dios, no vale la pena cantar aleluya o gloria al Señor. Eso ocurre muchas veces en algunas iglesias, por ejemplo los pentecostales y carismáticos. Alaban a Dios, están reunidos frente al Señor pero no se preocupan de lo que pasa afuera. Eso no es verdadero compromiso, pues el proyecto de Dios se manifiesta en la liberación del pueblo.

El segundo aspecto es que Dios no solamente muestra el camino sino que está presente y acompaña al pueblo. No basta con que las personas estén juntas. Por ejemplo cuando yo venía de Brasil para Chile en el avión venía con muchas personas, pero no conocía a ninguna. Ese grupo no era una comunidad, no compartía un proyecto común. Por lo tanto faltaba la intimidad de la comunidad, la intimidad del encuentro.

En tercer lugar, Moisés pide conocer el rostro de Dios. Ese también es nuestro propósito. La primera carta de San Juan dice que quien quiere vivir la comunión con Jesús debe vivir con Jesús, asumir su camino. Por otra parte sabemos que el camino de Jesús fue el camino de la solidaridad, de la misericordia activa y del respeto a la alteridad.

Una vez más deseo recordar algo que se ha hecho notar varias veces en este encuentro. Se dice que somos frágiles y no podemos mucho. Yo dije ayer y lo repito ahora que es en la debilidad, en la esterilidad que el Señor se revela, que el Señor se manifiesta.

Para comprobar esta tendencia de la acción de Dios, me permito una vez más contar una historia. Un discípulo pregunta a su maestro: "¿Por qué Dios se manifestó en la zarza ardiendo?". Nosotros hemos estado acostumbrados a contemplar la presencia de Dios en los grandes árboles con raíces inmensas. Pero aquí se manifiesta en un pequeño arbusto, en la zarza ardiendo.

El rabino respondió: "La zarza ardiente es el símbolo de la impotencia, expresa la pequeñez. Dios escogió lo pequeño para revelarse, para manifestarse, para decir su nombre".

El discípulo, un poco confundido, reaccionó y preguntó de nuevo: "¿Por qué, entonces, la zarza arde pero no se consume?". El rabino contesta solemne y sabiamente: "Porque Dios no permite que el sufrimiento acabe con el pueblo". El pueblo sufre pero Dios le da fuerza para resistir. Hay una resistencia histórica, hay una continuidad que viene de lejos. Esto se manifiesta en particular entre los pueblos indígenas. Mucha gente pensaba que estaban muertos y hemos descubierto que están vivos, que conservan sus tradiciones y que renuevan su espiritualidad. Esto está vinculado estrechamente con nuestra espiritualidad. Este grupo aquí presente es como una zarza ardiendo. El centro Diego de Medellín es una zarza ardiendo. Es nuestra perseverancia, nuestra resistencia. Ahí se manifiesta la presencia amorosa de Dios.

3. Desafíos para nuestro compromiso

Ahora deseo destacar algunos desafíos que se nos presentan. Yo solamente daré indicaciones generales. Les corresponde a ustedes desarrollarlos más concretamente.

1. La necesidad de la comunidad

El primer sueño de Dios lo concretó reuniendo al pueblo alrededor del Sinaí y propuso una comunidad de fe, la comunidad de la alianza. Posteriormente también Jesús reunió a sus discípulos en la comunidad. La comunidad, la comunión es la concreción del sueño de Dios y de nuestros propios sueños.

En los últimos años hemos tenido una hermosa experiencia con la Biblia. En realidad, los cristianos la leían desde hace mucho tiempo. Pero ha habido una gran diferencia al leerla comunitariamente. Leerla en grupo, aprender unos de otros, que la lectura sirva para la vida de la comunidad.

2. La comunidad real

Sabemos que Dios quiso reunir a su pueblo en comunidad. La comunidad es un proyecto de fe. No es una comunidad psicológica ni construida sobre las capacidades y méritos de las personas. Jesús escogió a sus apóstoles y los llamó a seguirlo. Pero no les preguntó cuáles eran sus cualidades, sus características. El evangelio nos muestra las dificultades que tenían los discípulos. No comprendían totalmente lo que Jesús les enseñaba. Seguían preguntándole. A veces discutían quién era el mayor. Pedro llegó hasta negarlo en un momento muy decisivo.

Por eso es necesario no idealizar la comunidad. Yo no entro a una comunidad porque las personas son perfectas. yo no elijo a las personas para formar comunidad porque la comunidad es un acto de fe. Incluso entre los pobres hay muchos defectos. A veces entre los oprimidos hay más dificultades que entre los opresores. Para integrar una comu-

nidad hay que tener una mirada de fe. Yo hago una opción de fe y creo en esa comunidad y ayudo a resolver los conflictos que se presentan.

Un pastor pentecostal me contó un día una historia. Dijo que un miembro de su comunidad dejó la iglesia porque había dificultades y decidió integrarse al otro grupo. El pastor de la nueva comunidad le dijo que era mejor que no se integrara a esa comunidad. Le preguntó la razón por la cual él deseaba entrar. El futuro miembro le respondió: "Encuentro que el grupo de ustedes es mejor que el que yo pertenecía". Entonces el pastor le recomendó que no entrara, porque desde el momento en que él entrara la comunidad sería peor.

Por lo tanto es mejor que nos consideremos pecadores y que entremos a la comunidad guiados por la fe. Esa es nuestra espiritualidad. Yo participo en la pastoral obrera, en el movimiento ecuménico, en grupos de mujeres o de jóvenes, no porque la gente sea maravillosa, sino guiado por la fe. Gracias a Dios, en general, las personas son muy buenas, pero también tienen defectos y no siempre viven de acuerdo con sus sueños.

3. Un camino de conversión

Se deduce de aquí que nosotros no nos consideramos perfectos. Tenemos defectos pero queremos sentir que estamos en camino de conversión. Yo tengo que empezar por mí mismo/a. No voy a esperar que ustedes se conviertan para yo convertirme. Esto es muy importante y está relacionado con una ética nueva. Si miramos el Jardín de los Sueños que hemos construido ayer, no vamos a concretar estos sueños si no cambiamos nuestra ética personal. Por ejemplo, no podemos aceptar que dentro de nuestras comunidades haya una lucha de poder o que yo trate de imponer mi opinión a la fuerza. Solamente puedo hablar de espiritualidad y compromiso si desde ahora me pongo en camino de conversión. No quiere decir que ya haya llegado, sino que estoy en camino. Hay que aceptar que somos una

comunidad de pecadores, pero al mismo tiempo hay que ser consecuentes con la ética del reino de Dios. No pretendo ser perfecto/a, pero hay cosas que no puedo permitirme, que no puedo realizar.

4. El pecado contra el Espíritu Santo

En el evangelio se dice que hay pecados que no son perdonados y que esos son los pecados contra el Espíritu Santo. Uno se pregunta cómo es posible que la misericordia de Dios no perdone algunos pecados. De acuerdo a nuestra experiencia el pecado que no es perdonado es cuando una persona no acepta escuchar al otro, ni hacer una revisión, ni desea cambiar. Si la persona no acepta que nadie le contradiga quiere decir que esa persona está cerrada a un proceso de cambio y está cerrada a la acción del Espíritu Santo.

5. La espiritualidad del diálogo

Este es otro aspecto muy interesante. Pablo VI llegó a decir que el diálogo es un hecho divino, algo espiritual, no solamente una estrategia. El diálogo es una condición espiritual, es una actitud de fe. Podría recordar lo que conté antes. El Cristo que está en mí habla para ustedes y el Cristo que está en ustedes se dirige a mí. No está solamente para mí sino que está para ustedes. Entonces podemos dialogar.

El diálogo no es solamente entre nosotros, los del mismo grupo, de la misma secta, de la misma religión. La espiritualidad del diálogo incluye el diálogo con los diferentes, con los otros. Desde aquí podemos decir que toda espiritualidad es dialogal y además ecuménica. En los últimos tiempos hemos agregado una nueva expresión. Decimos espiritualidad macroecuménica, o sea universal, no sólo con los cristianos sino también con los que pertenecen a otras religiones

6. Pastoral ecuménica y ecumenismo de la pastoral

Quisiera introducir este aspecto nuevo de nuestro trabajo ecuménico. La pastoral ecuménica es la pastoral específica intereclesial, multirreligiosa. Se expresa en actos de oración entre las iglesias o en acciones comunes en favor de la justicia y de la paz. El ecumenismo de la pastoral, en cambio, es dar una dimensión ecuménica a todo lo que hacemos, a la pastoral de la juventud, la pastoral obrera, la ecología, etc. Aquí podríamos recordar que todos los talleres que trabajaron ayer deberían tener una dimensión ecuménica. De lo contrario su espiritualidad sería incompleta.

7. Espiritualidad y universalidad

La espiritualidad no es un trabajo más, no es una dimensión especializada de la fe. Es una forma de vivir la fe, de vivir nuestro camino de diálogo con Dios. El diálogo con Dios es personal pero también se da en el diálogo con otros. Aquí en América Latina, esto se concreta especialmente en el ecumenismo con las culturas indígenas. Ayer hablamos aquí de la discriminación de los mapuches en Chile. Todos nosotros debemos sentirnos responsables de esa discriminación. Yo pertenezco a una sociedad que globalmente discrimina aunque yo no lo haga en forma directa. Este también es un tema de espiritualidad.

La espiritualidad incluye el respeto a la diversidad. Entre nosotros mismos a veces hacemos diferencias y discriminaciones. Tratamos mejor a un sacerdote católico o a un pastor protestante que va vestido de clergyman que a un ministro o pastor que no lleva ningún distintivo. Si yo hubiera llegado ayer con mi sombrero afrobrasileño, que uso en las ceremonias de ese grupo tal vez ustedes se habrían extrañado y se habrían preguntado: "¿Quién es este señor?". Ahora que ya nos conocemos y somos amigos me lo voy a poner. Yo lo uso a veces en Brasil en las reuniones macroecuménicas entre cristianos y representantes de las religiones afroamericanas.

8. Beber de su propio pozo

Voy a terminar recordando esa hermosa expresión del libro de Gustavo Gutiérrez. Muchas veces nosotros acudimos a otras espiritualidades que no son las nuestras, bebemos del pozo de los otros y Dios nos manda beber de nuestro propio pozo.

Esto podría resultar extraño ¿cuál es nuestro pozo?, ¿cuál es el pozo de nuestra espiritualidad? La respuesta es relativamente simple. Es el pozo de nuestra cultura, de las raíces culturales que nos vienen de nuestros antepasados y de nuestra historia. No valoramos las cosas maravillosas que hay en nuestro propio pozo. Además hay otros elementos que impregnan nuestra cultura y nuestra experiencia. Por ejemplo aumenta la pobreza en América Latina y seguramente en Chile. Pero al mismo tiempo los pobres no quieren morir tranquilos. A pesar de que no existen los grandes movimientos sociales de los 60, los pobres del mundo lentamente se movilizan para su liberación.

Hemos visto otra experiencia interesante en los últimos años. En Seattle, en Washington y en Praga, grupos de activistas se movilaron contra las organizaciones económicas mundiales que tratan de imponer el sistema económico neoliberal a los pueblos.

En América Latina hay un resurgimiento del movimiento de los indígenas y de las afroamericanos. Esto es relativamente nuevo. Se creó un nuevo impulso en 1992 al recordar los 500 años de la invasión de nuestras tierras. Los indígenas de Chiapas dieron una voz de alerta en todo el Continente. La Confederación Nacional de Indígenas del Ecuador, ha realizado movimientos políticos e incluso derribo a un presidente.

Estos hechos, aparentemente alejados de la espiritualidad en sentido tradicional, son parte integrante de nuestra cultura y de los nuevos desafíos que se nos presentan. Son parte de nuestro propio pozo. Esa es una forma de vivir la espiritualidad en estos momentos en América Latina y en el Caribe.

Para terminar, me permito contar otra historia. En una ciudad muy racista del sur de Estados Unidos, vivían solamente blancos. En esa época no se admitía ningún negro. De repente apareció un joven negro, pero con tan mala suerte que llegó el mismo día en que se cometió un crimen en la ciudad. La policía y toda la ciudad culparon al negro, lo tomaron preso y decidieron matarlo. El joven negro negaba y decía que no había hecho nada. Sin embargo, la comunidad blanca mantuvo la decisión de acabar con él.

A pesar de todo, el sheriff dijo que había que observar un mínimo de legalidad, observar la ley y no matarlo sin ningún juicio. El mismo propuso una legislación muy particular. Propuso al pueblo lo siguiente. Yo pondré en esta bolsa dos bolas de cristal: una negra y una blanca. Voy a pedirle que meta la mano y saque una, si saca la negra significa que es culpable y lo ahorcamos inmediatamente. Si saca la blanca es señal de que es inocente y lo dejamos salir. Todo el pueblo aprobó su propuesta. Maliciosamente el sheriff delante de un jurado especialmente designado colocó dos bolas negras dentro de la bolsa. Llegado el día del juicio estaban presentes en la sala de audiencias el sheriff, el jurado, el negro considerado culpable y una gran cantidad de público. El sheriff fijó las reglas del juego. Si sacaba la bola blanca, era inocente. Si, por el contrario, sacaba la bola negra, sería condenado. Todos estuvieron de acuerdo. En el momento en que le pidieron meter su mano en la bolsa, el negro con un movimiento rapidísimo sacó una bola y se la tragó, sin que el público alcanzara a darse cuenta. Tras las protestas del público, la gente pidió que sacara la otra bola. El dijo que ya había cumplido su parte pues había sacado la primera y la sentencia se había cumplido. La gente insistió en que sacara la segunda. Efectivamente lo hizo y mostró la bola negra y dijo a la gente que la que el se había tragado era naturalmente la bola blanca. Así salvó su vida.

Cuento esta historia para decir que aún en los momentos más cruciales de nuestra existencia, en los momentos más difíciles en que parece no haber esperanza, siempre los pobres y los oprimidos pueden encontrar caminos para superar sus dificultades y resolver sus problemas por imposibles que sean.

SINTESIS DE LOS TALLERES DE REFLEXION

Taller Espiritualidad y Compromiso político

Alvaro Ramis

En nuestro análisis buscamos reflexionar sobre la separación que experimenta nuestra sociedad en relación a los conceptos de compromiso político y fe cristiana. En este marco se buscó separar las causas de este fenómeno de sus manifestaciones más externas o superficiales, que no dan cuenta de la profundidad de este divorcio.

En general concordamos en el vaciamiento de sentido que adquiere la política para el común de la vida de las personas, con las consecuencias de despolitización que eso supone. Sin embargo, el "sin sentido" que la gente intuitivamente asigna a las preocupaciones de carácter político tiene su origen en una raíz más profunda, que se anida en las características de la transición democrática chilena. En este sentido se nos hace evidente la prioridad que ha tenido en los círculos del poder la profesionalización de las tareas políticas, lo que ha sido implementado como una práctica de la exclusión de los sujetos populares en la tarea de implementar las tareas democratizadoras.

A esta voluntad excluyente, elitista y despolitizadora de quienes asumieron las tareas de conducción política de la transición, se suma la institucionalidad de la dictadura: la constitución del 80, las leyes electorales, la legislación laboral, etc.. En este sentido es bueno hacer notar un matiz: todos estos impedimentos institucionales se suman a reforzar un elemento más central. Al parecer, más que los impedimentos formales o legales, lo que prima es la voluntad política de despolitizar y desincentivar las organizaciones populares, bajo lógicas delegativas, clientelares, en las que se resume desconfianza a cualquier forma de protagonismo de los hombres y mujeres que son convertidos en clientes de los servicios públicos gubernamentales.

A este análisis es necesario incorporar el neoliberalismo, como elemento ideológico aglutinador. Sólo una sociedad

construida en esa lógica mercantilizante puede soportar con tanta tolerancia la imposición de criterios como los que hemos asumido en la pasada década de los noventa.

De acuerdo a este análisis, todo parece perdido o fatalistamente desesperanzador. Pero al contrario, nos parece importante señalar que es necesario y posible soñar con un nuevo encuentro entre la búsqueda política y la convicción liberadora de los cristianos. Este nuevo encuentro se deberá dar, en primer lugar, como un encuentro en la acción común con todos aquellos movimientos que han comenzado a despuntar en medio de nuestra sociedad: desde las reivindicaciones de la nación mapuche, hasta los jóvenes y sus luchas culturales y estudiantiles, desde las resistencias locales o temáticas (ecologistas, mujeres, pescadores, profesores) hasta las nuevas luchas sociales que abre la globalización neoliberal (Tratados de libre comercio, nuevas legislaciones laborales o ambientales , etc). Ya es permanente el encuentro que se da en el campo de los DDHH. Es un terreno fértil en que luego de veinte años de íntima implicación en esta lucha, al parecer esta dando frutos de conciencia colectiva en la sociedad y hasta se han dado triunfos legales como es el proceso a A. Pinochet.

Tal vez es necesario volver a validar la consigna de "pensar globalmente, para actuar localmente", en vistas de una nueva forma de construir las redes de confianza, criterios mínimos comunes, y unidad en la acción que devuelvan la conciencia de sujeto de derechos políticos a los miembros de nuestra sociedad.

Taller Espiritualidad de las Mujeres

Anna Kok

Facilitadoras: Maria Guerrero y Anna Kok, del programa 'Relmu' de la Corporación Domodungu, Talca.

Durante la presentación las participantes, y también el único participante varón, compartieron algo de su práctica, ya que la idea del taller era buscar desde la práctica las conexiones con la espiritualidad de cada una/o, vincular las nociones con la tradición cristiana y descubrir nociones 'nuevas'.

Para entrar en el tema, partimos desde el cuerpo, reconociéndolo como nuestro medio por lo cual recibimos y transmitimos, todos los sentimientos, emociones, sensaciones, conocimientos etc. Ubicamos las partes fuertes y débiles, las partes tensas y relajadas, las partes vulnerables y las partes resistentes.

En grupos de a tres se preparó una expresión corporal que expresa 'lo que les nace' acerca de la palabra *espiritualidad*, tratando de evitar razonar y poniendo atención en lo que surge espontáneamente. Luego las expresiones fueron presentadas a los demás. Hubo silencio, ruidos, movimiento, suspiros; un ambiente de profunda concentración.

Las expresiones representaron una gran diversidad. Se les pidió a las que observaban, poner atención en las resonancias que provocaban las expresiones en el cuerpo y posteriormente asociarlas con palabras. Todas/os estuvimos de acuerdo que fue el trabajo desde el cuerpo que facilitó llegar a la riqueza de asociaciones: *cadena, meditación, viento, aire, movimiento, envolver, aliento, respiro, conexión, vientre, ternura, mirarse a los ojos, tocar, sanar, encuentro, comunidad, acoger, unión, baile, canto, alabanza, sentirse parte de un Todo.*

En una reflexión siguiente, nos damos cuenta que los gestos, de las manos, del cuerpo, las miradas, provienen de lo cotidiano. Al destacarlos y hacerlos consciente surge la noción de lo gratuito del Espíritu: Espíritu de Dios como don, profundamente presente en cada una/o de nosotras/os. Es la fuente que nos motiva a ponernos en movimiento. Movimientos de alegría: baile y canto, movimientos de agradecimiento: alabanzas. Movimientos hacia los demás: tocar y estar tocada, sanar y estar sanada. Así surge la noción de la espiritualidad como algo que está estrechamente vinculada con la Vida: Espíritu de Dios generando Vida por medio de nosotras/os y por medio de la naturaleza de la cual somos parte. Y aunque a nivel más profundo sentimos unidad, el Espíritu en nosotras/os y en la naturaleza se manifiesta en una diversidad sin límite. Y, constatando esto, decimos con el Creador "que esto es muy bueno".

Taller Espiritualidad y Ecumenismo

Juan Sepúlveda

1. Motivaciones

El ecumenismo irrumpe con fuerza en el siglo XX, en la Iglesia Católica y en el Protestantismo. Sus orígenes y motivaciones en esta etapa tienen dos referentes; uno de ellos es la importancia que se da a las misiones; la otra tiene que ver con el diálogo teológico.

En la situación chilena, el régimen militar en la década de los '70 creó condiciones para que la Iglesia Católica y algunas iglesias evangélicas emprendieran acciones conjuntas en la defensa de los DD.HH. Esto permitió el encuentro de los cristianos.

Existe consenso en el grupo que es necesario superar el escándalo de las divisiones y nos cabe gran responsabilidad en impulsar el ecumenismo en la base, conscientes de que esta práctica es una gran posibilidad para la renovación de las iglesias.

2. Experiencias

Las experiencias ecuménicas en el grupo son diversas. Algunos comparten las experiencias en el contacto con personas de distintas tradiciones, pero otras declaran desconocer este tipo de experiencias. Existe una fuerte introversión eclesial especialmente impulsada desde las jerarquías que no estimula el encuentro de los cristianos. El discurso oficial es positivo, pero en la práctica no se impulsan acciones concretas.

La Lectura de la Biblia, constituye un espacio importante para impulsar el ecumenismo. De aquí que la formación bíblica y el establecer espacios de encuentro para las experiencias locales, sea una buena manera de impulsar el ecumenismo.

Se hace mención al efecto negativo que tuvo el documento del Vaticano "Dominus Iesus", el cual ha generado numerosas reacciones.

Finalmente se destaca el importante aporte que hace el Centro Ecu­ménico Diego de Medellín, tarea que debe continuar, e impulsar en las bases eclesiales el ecumenismo práctico pastoral y comprometido con las luchas sociales.

3. Sugerencias

Se sugiere lo siguiente:

1. Aprovechar los pocos espacios que se abren
2. Compartir documentos y experiencias conocidas
3. Vivir nuestra fe desde los pobres, en donde se crean espacios de ecumenismo
4. Estar abiertos a los signos de los tiempos, eventos y espacios tomando en cuenta que el Espíritu Santo, sopla donde quiere.
5. Poner énfasis en el trabajo con la juventud, que por lo general están más abiertos al cambio.
6. En todo momento ligar la experiencia ecuménica a lo cotidiano

Taller Espiritualidad y Ecología

David Molineaux (Monitor)
Arianne Van Andel (Relatora)

Cuando hablamos sobre 'ecología' pensamos en la crisis ambiental en la cual estamos viviendo. La angustia sobre esta crisis se escuchó en todos los grupos de la mañana.

Una causa importante de esta crisis consiste en el gran aumento de poder que nosotr@s seres humanos conseguimos sobre la naturaleza de este planeta en los últimos 200 años. Con el descubrimiento de las máquinas de vapor, este poder ha aumentado increíblemente. Antes éramos dependiente de la fuerza de nuestras propias manos.

Otra causa de la crisis ambiental, sin embargo, se encuentra en nuestra cosmovisión, nuestra forma de mirar el mundo.

En la época bíblica la cosmovisión consistía en una tierra plana fundada en cuatro pilares y una bóveda arriba en la cual colgaban las estrellas y la luna; abajo el infierno. Esta es la cosmovisión que todavía evocamos en nuestra imaginaria teológica, p.e. hablando sobre Dios como 'él de arriba'. Los científicos llaman a esta cosmovisión de 'infantil'.

En el siglo XV descubrieron que la tierra era redonda, pero todavía la consideraban el centro del universo; todo daba vuelta alrededor de la tierra. Santo Tomás y la Iglesia de su tiempo hablaban de un universo en el cual todo era circular, y que 7 esferas daban vuelta alrededor de la tierra. Cada esfera tenía un ángel que la empujaba, y este movimiento producía una música llamada de las esferas: perfecta y divina. La substancia de las esferas se llamaba la quinta esencia. La tierra consistía de las 4 otras substancias: agua, tierra, fuego y aire. Fue una cosmovisión muy optimista.

Pero vino el tiempo que Galileo miró en su telescopio y descubrió el sol, la Vía Láctea, los planetas, y Júpiter con sus lunas. Concluyó que la luna tenía montañas de tierra, lo cual significó la eliminación de la quinta esencia. Este descubrimiento le significó a Galileo la cárcel; la iglesia lo rechazó de plano. A pesar de esto ya nuestra cosmovisión había cambiado para siempre: la cosmovisión moderna había nacido.

La cosmovisión moderna es el universo de la ciencia moderna y empezó con los descubrimientos de Galileo, Copérnico y Newton. En gran parte también es la cosmovisión con la cual todavía vivimos hoy día. Los supuestos de esta cosmovisión los vemos en las noticias de cada día y también en la teología cristiana.

En la cosmovisión moderna el universo material no es consciente. En esta visión es muy difícil pensar que hay una inteligencia o sensación fuera de lo humano. El mundo material es visto como un lugar para nosotros los seres humanos, para hacer nuestro proyecto. Es una cosmovisión totalmente antropocéntrica, en la cual “el hombre es la medida de todas las cosas”; el mundo es visto como una colección de objetos o de materia. Esta mirada llegó a tal extremo de que un hombre como Descartes dijo que los animales no sienten. El los vio como máquinas y si estos reaccionarán de una manera inesperada significaría que la máquina funcionó mal. Los médicos con esta cosmovisión trataban al cuerpo humano también como una máquina.

El mundo de esta cosmovisión no tenía dignidad ni derecho. Existe para ser dominado y utilizado en función de nuestros proyectos. Esta cosmovisión no podía menos que llegar a la actual crisis ambiental.

Con esta cosmovisión nuestro mundo espiritual es más estrecho que nunca. No tenemos relaciones reales con el resto del mundo. Somos como autistas frente al resto de nuestro planeta, sin capacidad de relacionarnos. Y esto es el aire que respiramos: esta cosmovisión se encuentra en

la prensa, en los medios de comunicación y en la iglesia (todavía mezclada con la cosmovisión antigua).

Poco a poco en el siglo 20 fue terminando esta cosmovisión. Empezó con Einstein y su teoría de la relatividad. Con él comenzó una nueva cosmovisión que ojalá sea más ecológica que las anteriores.

Primero, estamos descubriendo que en todo el mundo natural hay un cierto nivel de 'sentir'. Hasta en la atracción de la gravedad y en las atracciones de los átomos hay un sentir.

Segundo, sabemos ahora que en todos niveles funciona algo mental. Todo el universo se autoregula, no sólo los animales, sino también las galaxias y los átomos. La tierra misma resulta de autoregular la cantidad de oxígeno en el aire para sostener una vida compleja, los mares autoregulan la cantidad de sal. La tierra es un sistema metabólico, algo como una mente, una inteligencia.

James Greene dijo: "La tierra no se parece tanto a una gran máquina, sino más bien a una gran mente".

Los teólogos del proceso en Inglaterra y los EEUU ya trabajan con esta nueva cosmovisión, que se encuentra también en el hablar sobre la tierra como Gaia. Estos teólogos apuntan a la gran capacidad espiritual que tiene la tierra para responder a impulsos fuertes, como en una búsqueda. Esta cosmovisión es nueva para el mundo.

La nueva cosmovisión mira el universo como una gran evolución. Una evolución absolutamente precisa que empezó con unos átomos y que permite que se continúe. Hay una autoregulación como una niebla espiritual. Ahora sabemos que la evolución no habría emergido -con toda la tierra y toda la humanidad- si hubiera sido un poquísimo más rápido o más lento. La evolución del universo parece entonces una gran búsqueda espiritual. El universo es continuamente inquietud y creación.

A cada paso el universo genera novedad, transformaciones profundas.

En la nueva cosmovisión se describe la evolución como:

- ◆ Un gran proceso de *aprendizaje*. El proceso de la vida es un proceso de ensayo y error. Con mayor razón podemos entonces hablar sobre sueños como un hecho espiritual fundamental. Los sueños pueden ser nuevos pasos de nuestra evolución.
- ◆ Un gran proceso de *complejidad/complejización*. Los animales desarrollaban cada vez más el sentir, hasta que llegaron a ser seres humanos con su cerebro y conciencia, cada vez más compleja.
- ◆ Un *constante despertar*. Aumenta la consciencia. Los primeros organismos con cerebros p.e. como serpientes no cuidan mucho a sus crías si comparamos después a los mamíferos y a nosotr@s. Nuestra historia humana también es una continuación. La ciencia es una gran empresa espiritual, un gran impulso de la evolución, es la yoga del occidente, casi un acto religioso.
- ◆ un aumento de *la belleza*. Hay grandes errores, pero nosotr@s somos en el fondo polvo de estrellas. Los seres humanos despertaron por esta enorme belleza.

Con todo esto la conclusión más importante es que el universo es uno solo. La piedra tiene vibración, y si matamos una mosca vibra una estrella. El universo es una gran cadena.

Nosotros seres humanos somos parte de este todo. No somos los dueñ@s, no podemos dominarlo, porque el todo trabaja en nosotr@s. La enorme arrogancia de la época moderna está expirando. Tenemos que tener la humildad de asumir esta nueva visión.

El universo trabaja por la fascinación: entonces *tu encanto es tu destino*. Tu encanto es el eros y el futuro. Cosas que ya te aburren son el pasado. Y *tu encanto es tu servicio al mundo, tu vocación*. Esta fuerza es mucha más grande que las armas y las cárceles. Estas pueden detenerla un poco, pero no para siempre.

Se recomienda una pequeña práctica espiritual: *la hora del encanto*. Encuentra una hora por día y dedícate a lo que te encanta y haz que nadie te quite esta hora. Ahí estarás cooperando con el universo.

Taller Espiritualidad, trabajo y economía

Manuel Ossa

En el grupo de trabajo participan Guillermina, Oscar, Aurelia, Eleonora, Abelardo y Manuel. Se entregan las siguientes opiniones:

Diagnóstico

- actualmente, a diez años de la llamada “transición”, nos encontramos con una variación del mismo sistema contra el cual estamos: “el mismo mono con otro ropaje”. La brecha entre salarios altos y bajos sigue igual. Los salarios altos tendrían que tener un tope...
- Los sindicatos representan un problema más que una ayuda para los trabajadores.
- De alguna manera, estamos peor que antes. Porque antes de los años 70, había un sentido y conciencia de clase, el trabajo tenía un valor y era considerado, había una fuerza social. Después de los años 70 se pierde la mística del trabajo. El valor que rige es el del ser “vivo” para ganarle a los demás en la competencia de todos con todos. Así la convivencia está maleada y la sociedad desarticulada.
- Respecto a la espiritualidad: uno/una se pierde a sí mismo/a. ¿Cómo puede haber espiritualidad en la situación inhumana de la pobreza? ¿qué valores de conciencia puede haber en situación de extrema angustia económica? Lo peor es que se llega a perder la propia dignidad.
- Y en tales situaciones, cada cual se las arregla solo en un individualismo acentuado
- En las poblaciones, en la medida en que el sistema promueve el que los comerciantes sean erradicados, no les queda a éstos otra opción que la venta de drogas
- Los cambios económicos han hecho que se cambien todos los antiguos referentes y los respaldos

Vías de acción

- Frente a ello, se vuelve necesario estimular todo lo que sea la formación de un movimiento donde se vuelvan a reclamar los derechos: derecho al trabajo, derecho a relacionarse de veras con otros, derecho a ser feliz.
- Es necesario buscar nuevas formas de organización de los trabajadores – formas que les ofrezcan ventajas.
- Es necesario, además, estar allí donde las papas que-man, para denunciar los conflictos o las situaciones injustas, y apoyar a los compañeros que sufren injusticia. Hay que aprovechar las convocatorias y ocupar los canales que hacen noticia. Hay que formar redes de convocatoria y acción.

Taller Espiritualidad y Comunidades de base

José Frías

Participan personas de Ñuñoa, Puente Alto, La Florida, Gran Avenida, Maipú, Pudahuel, Talagante, Linares y Estación Central.

El trabajo se dividió en tres momentos: Motivaciones, compartir de experiencias (ocupó el 90% del tiempo) y sugerencias

Motivación

1. El grupo expone cuatro motivos que subyacen a la existencia de las actuales Ceb's

- a) Sentir que Dios es quien prepara el terreno para que se constituya en Ceb's.
- b) La existencia y coincidencia en el compromiso de laicos y sacerdotes tomando en cuenta que el compromiso de laicos – cuantitativa y cualitativamente hablando – es mayor que el de los sacerdotes, debido a que estos últimos son menos en número y por cumplir otras funciones eclesiales no puede dedicar todo el tiempo que se necesita para activar una Ceb's.
- c) Constatar que la Ceb's, es un espacio privilegiado para el diálogo, la acción y la captación de nuevas personas (El 70% de los miembros de la Ceb's por lo general, son mujeres).

2. Experiencias

Se perciben dos tipos de espiritualidad, una asistencialista; y otra política. En cuanto a la primera, esta se caracteriza por:

- a) Atención a enfermos en Hospitales, cárceles, VIH-SIDA
- b) La asistencia social va acompañada de misiones litúrgicas.

Con respecto al a espiritualidad política social, esta incluye además la dimensión teológica. Tenemos así:

- a) Análisis de la realidad socio-política, con especial referencia a la existencia o no de Ceb's. El referente teológico para este análisis es la teología de la liberación, estimándose que hay una baja en la espiritualidad liberadora.
- b) La reflexión crítica de la política está orientada a los partidos, el Gobierno, la economía.
- c) Existen espacios para que algunas Ceb's organicen talleres de lectura popular de la Biblia. De hecho, existen algunas experiencias.

3. Sugerencias

En término de acciones futuras para fortalecer y estimular la existencia de Ceb's con una espiritualidad liberadora, se hacen algunas sugerencias, por ejemplo:

- 📖 Abrir nuevos espacios a partir de la capacitación bíblica
- 📖 Se estima como vigente el método
VER – JUZGAR – ACTUAR
- 📖 Crear proyectos colectivos de organización y coordinación de Ceb's regionales.
- 📖 Fomentar la espiritualidad a partir de la convicción de que el Espíritu Santo apoya la tarea y que se hace necesario recuperar el carácter profético de la Iglesia, a partir de las Ceb's ("la profecía en el pueblo")

Taller Objeción de Conciencia, Cultura para la Paz y Espiritualidad

Jan Hopman

El taller se propuso reflexionar sobre los conceptos y la interacción entre la objeción de conciencia, la cultura para la paz y la espiritualidad.

En total participaron ocho personas. Se hizo una introducción al tema de objeción de conciencia.

“Por objeción de conciencia se entiende la actitud de los ciudadanos que, por motivos éticos (y a veces, también, religiosos) se oponen al servicio armado obligatorio. Cuando esta objeción está aceptada y regulada por la ley, como sucede ya en muchos países, los objetores aceptan el servicio social de carácter sustitutorio.”

Se mencionó el poco desarrollo de una cultura para la paz y menos una Teología para la Paz en el mundo. En especial en Chile, pareciera que la cultura y el mundo civil están también militarizados. Se refleja esto en muchas manifestaciones, tales como la celebración del 21 de mayo (*Día de las Glorias Navales*), el interés que tiene la gente en la Parada Militar hasta las instituciones que aseguran la presencia y continuidad de las fuerzas armadas en la vida política. Además, el tema de la espiritualidad debe estar vinculado e inserto en la realidad.

Después contaron los/as participantes sus experiencias de vida en relación con el tema de la espiritualidad y la objeción de conciencia.

Lo más destacado fue el relato de Oliver Carrasco, presidente del Centro de Alumnos del Colegio San Viator, quien se declaró como objetor de conciencia en un concepto más amplio, no solamente contra el servicio militar obligatorio, sino también contra actitudes autoritarias en el colegio.

Después se desarrolló una discusión sobre la realidad en Chile. Los participantes coincidieron en que se ha perdido la cultura participativa de los años 80 y que hay mayores dificultades para movilizar a la gente en torno a ciertos temas. En ello influye fuertemente el sistema neoliberal que acentúa el consumismo y hay todavía poca resistencia contra el sistema. Cada uno/a contó su experiencia en su barrio, en su colegio para concientizar y movilizar a las personas.

Conclusiones del grupo:

Debe existir una relación entre espiritualidad, objeción de conciencia y cultura para la paz. Lo más profundo que mueve a los participantes (la espiritualidad) directamente les lleva a una cultura para la paz y a una conducta de objeción de conciencia.

El país es demasiado jerárquico y militarizado, no solamente en el mundo militar, sino también en el mundo civil. Por ello también es muy difícil ser objetor en una sociedad de este tipo porque hay mucha represión en muchas instancias.

El tema de objeción de conciencia no es solamente contra el servicio militar, es mucho más amplio. Puede ser también una objeción fiscal (no pagar impuestos por motivos específicos, como por ejemplo, la oposición a la construcción de la central Ralco o la compra de armas).

Hay una apatía o una desconcientización en todos los niveles, reforzados o como producto de la globalización y el sistema neoliberal.

Todavía los conceptos de la cultura para la paz y la teología de la Paz no están bien conocidos y difundidos.

Compromisos:

Al final del taller cada uno/a de los/as participantes se comprometió en el tema de la cultura para la paz y objeción de conciencia para difundirlo en su ambiente (barrio, colegio, grupo de mujeres, etc.).

Taller Espiritualidad y Vida Cotidiana

Etna Atero

Participaron 14 personas, provenientes de Santiago (La Victoria, Los Nogales, Pudahuel) de San Felipe; 10 de ellas mujeres y 4 varones.

1. Motivaciones

La motivación para la espiritualidad cristiana se expresó en dos dimensiones: la espiritualidad del diálogo que se hace presente en el encuentro cotidiano con el/la otro/a; compartir juntos un espacio; escuchar al/la otro/a y ser escuchado a la vez.

Esta espiritualidad del encuentro humano abierto al diálogo se expresaba en la imagen de "puertas abiertas al mundo".

La segunda dimensión, es la espiritualidad de la oración. Si bien en el primer caso se trataba de un encuentro horizontal; esta vez el encuentro es vertical, la relación del creyente con Dios a través, de la oración, la contemplación, la renovación carismática.

2. Experiencias

Como en otros grupos, el compartir de experiencias ocupó el mayor espacio de tiempo. En primer lugar se constata la dificultad que se presenta al proponerse la articulación de experiencias debido a los diferentes espacios de inserción local que tiene los participantes. No obstante se destacan los siguientes elementos que surgen del diálogo.

- a) Importancia de ver a Dios en el prójimo.
- b) Necesidad de tener claridad desde la fe, para analizar los problemas sociales y políticos.
- c) Existe consenso en que es posible descubrir lo sagrado en el contexto de la vida poblacional cotidiana.
- d) Se hace necesaria la recuperación de valores perdidos que pueden aportar a la identidad (dignidad de las personas, solidaridad, etc.)

- e) En cuanto a la importancia de valorar al otro, al que es distinto, se hace especial referencia a los mapuches y a los cristianos de otras denominaciones.

3. Sugerencias

El grupo no aporta grandes sugerencias. Sin embargo, aparecen mencionadas dos cuestiones importantes.

- a) En las motivaciones se mencionó la espiritualidad del diálogo. Vuelve a aparecer como sugerencia la conveniencia de crear nuevos espacios (ampliar los existentes) para el diálogo en la vida cotidiana.
- b) Para avanzar, es necesario pasar a instancias más estructuradas de organización y articulación.

En una reflexión siguiente, nos damos cuenta que los gestos, de las manos, del cuerpo, las miradas, provienen de lo cotidiano. Al destacarlos y hacerlos consciente surge la noción de lo gratuito del Espíritu: Espíritu de Dios como don, profundamente presente en cada una/o de nosotras/os. Es la fuente que nos motiva a ponernos en movimiento. Movimientos de alegría: baile y canto, movimientos de agradecimiento: alabanzas. Movimientos hacia los demás: tocar y estar tocada, sanar y estar sanada. Así surge la noción de la espiritualidad como algo que está estrechamente vinculada con la Vida: Espíritu de Dios generando Vida por medio de nosotras/os y por medio de la naturaleza de la cual somos parte. Y aunque a nivel más profundo sentimos unidad, el Espíritu en nosotras/os y en la naturaleza se manifiesta en una diversidad sin límite. Y, constatando esto, decimos con el Creador “que esto es muy bueno”.



Invitado especial al II Encuentro Ecuménico de Experiencias de Liberación, el teólogo benedictino de Brasil, Marcelo Barros de Souza.

Centro Ecuménico Diego de Medellín



Argomedo 40
Fono: (56-2) 634 18 04 - 634 46 53
Fax: (56-2) 635 10 96
Casilla 386-V, Santiago 21, Chile